

El campo mexicano: la estrategia neoliberal y la propuesta del nuevo gobierno

The mexican agriculture: the neoliberal strategy and the policy of the new government

Seyka Verónica Sandoval Cabrera

Palabras clave

*Política agraria, Economía agraria y de los recursos naturales,
Políticas de desarrollo regional*

Key words

*Agricultural Policy, Agricultural and natural Resource Economics,
Regional Development Policy*

Jel: Q18, Q, R58



107

Resumen

Este trabajo describe las condiciones generales que llevaron al proceso de liberalización del campo mexicano en el marco del periodo neoliberal. Se exponen los resultados de este periodo destacando la desigualdad estructural del sector, localizando las restricciones al crecimiento en la estrechez del mercado de crédito y la falta de capacitación y tecnificación de las unidades productivas. A partir de este diagnóstico se discute la propuesta del nuevo gobierno concentrada en el objetivo de la autosuficiencia alimentaria y el impulso a los productores de pequeña y mediana escala, en contraste con las alternativas propuestas de Carlota Pérez y Claudio Katz basada en actividades de explotación de recursos naturales intensivos en conocimiento. Concluimos que la propuesta del nuevo gobierno, considerando los objetivos del programa “Producción para el Bienestar” no ofrece soluciones que puedan superar los retos históricos del campo mexicano.

Abstract

This paper describes the general conditions that conducted the liberalization process in the Mexican agriculture in the neoliberal period. The results of this period are presented highlighting the structural inequality of the sector, locating the growth restrictions in the credit market and the lack of technological progress in the productive units. We discuss the policy of the new government focused on the objective of the alimentary self-sufficiency and the impulse to the small and medium producers, in contrast with the alternatives proposed by Carlota Pérez and Claudio Katz based on intensive in knowledge activities. We conclude that the proposal of the new government, considering the objectives of the program “Producción para el bienestar” does not seem to offer long term solutions that may overcome the historical challenges in the Mexican agriculture.

Introducción

Este trabajo describe las condiciones generales que llevaron al proceso de liberalización del campo mexicano en el marco del periodo neoliberal. Se exponen los resultados de este periodo destacando la desigualdad estructural del sector, localizando las restricciones al crecimiento en la estrechez del mercado de crédito y la falta de capacitación y tecnificación de las unidades productivas. A partir de este diagnóstico se discute la propuesta del nuevo gobierno concentrada en el objetivo de la autosuficiencia alimentaria y el impulso a los productores de pequeña y mediana escala, en contraste con las alternativas propuestas por Carlota Pérez y Claudio Katz basada en actividades de explotación de recursos naturales intensivos en conocimiento. Concluimos que la propuesta del nuevo gobierno, considerando los objetivos del programa “Producción para el Bienestar” no parece ofrecer soluciones de largo plazo que puedan superar los retos históricos del campo mexicano.

I. Antecedentes y resultados de la estrategia neoliberal

En la década de 1980 la desarticulación del aparato productivo interno, el incremento de la deuda y la caída en los precios de los cereales, obligaron a priorizar los cultivos de alto valor en la producción agrícola. La agricultura mexicana, en el nuevo orden alimentario mundial¹, enfatizó como estrategia de crecimiento —aprovechando ventajas de clima, costos laborales y la cercanía con Estados Unidos— las exportaciones de bienes como frutas y

1 Blanca Rubio se refiere con esta expresión a la reconfiguración del mercado agrícola ante la caída de los precios de los cereales y la creciente demanda de los cultivos de vanguardia (frutas, flores y hortalizas). (Rubio, 1994).

hortalizas. El objetivo fue beneficiarse de la expansión de los mercados para alimentos en fresco en los países desarrollados, particularmente Estados Unidos. La política de *autosuficiencia alimentaria* fue sustituida por la especialización en cultivos de exportación, bajo el argumento de la ventaja comparativa² en el marco de una mayor integración a los mercados internacionales.

La estrategia de integración agropecuaria se justificó en la imposibilidad de seguir subsidiando y protegiendo el desarrollo del campo debido a los cambios macroeconómicos ocurridos en la crisis de deuda, concretamente la caída de los precios del petróleo, el incremento de las tasas de interés y la escasez de liquidez en los mercados internacionales impedían continuar con la protección y el subsidio al campo, que, además, había probado ser ineficiente favoreciendo mercados cautivos que limitaron el desarrollo tecnológico y la capacitación laboral, restringiendo la productividad y competitividad del sector.³ (Téllez, 1994, pp. 8-9) El reto era integrarse y competir con una mayor participación del capital privado. (*Ibid.*)

2 De acuerdo con el cálculo de la *ventaja relativa de exportación* que los Diputados presentaron en su análisis del año 2000, ¿Cuánta liberalización aguanta la agricultura? México tenía más ventajas en la producción y exportación de hortalizas que en cualquier otro producto agropecuario con respecto al resto del mundo. Bajo este argumento, la “hortoculturización” se convirtió en el eje más dinámico de la agricultura mexicana y uno de los principales renglones de captación de divisas. Las políticas de liberalización comercial, la adhesión de México al Acuerdo General sobre Comercio y Aranceles (GATT por sus siglas en inglés) en 1986 y la firma del Tratado de Libre Comercio con América del Norte (TLCAN) institucionalizaron dicha especialización (Sandoval, 2013) (Cámara de Diputados, 2000).

3 En términos de Fajnzylber, podríamos conceptualizar la protección del agro como frívola, en la medida en que no permitió “una tendencia ascendente de incorporación de progreso técnico” dando lugar a un “carácter espasmódico” del crecimiento y la competitividad (Fajnzylber, 1990).

Los resultados han sido positivos en materia de ingresos por exportación logrando superar el déficit agropecuario en los últimos años, consolidando un grupo de productos (tomate fresco o congelado, pimiento, aguacate, carne de bovino, camarón congelado y cerveza) en el mercado de Estados Unidos que explican el saldo de la balanza agropecuaria, ahora superavitaria. México es el doceavo productor de alimentos en el mundo con presencia en 160 países, dentro de los cuales Estados Unidos concentra 70% de las exportaciones, las divisas por el comercio agropecuario superan remesas y petróleo, alcanzando el superávit alimentario (ASERCA, 2019).

De acuerdo con el Departamento de Agricultura de los Estados Unidos (USDA) el éxito tiene como causas el incremento del ingreso en Estados Unidos, y la implementación de mejoras técnicas en los procesos productivos mexicanos, así como la incorporación de certificaciones en materia de inocuidad, responsabilidad social y medio ambiente (Huang & Huang, 2007) (Sandoval, 2013) (Cook, 2001).

El dinamismo exportador de los alimentos señalados contrasta con una estructura productiva marcadamente desigual. Por un lado, se desarrolla un pequeño grupo de agricultores-exportadores con amplias superficies altamente tecnificadas en materia de riego, uso de semilla mejorada y agricultura protegida; por otro, un gran número de pequeños productores con agricultura de temporal, uso de semilla criolla, limitado uso de maquinaria, y envejecimiento de la mano de obra; en el subsector pecuario, las barreras de capital en materia de inspección y manipulación, inspección ante y post mortem, transporte y distribución permiten concentrar en una organización oligopólica a las empresas exportadoras, el mismo escenario se encuentra en la producción y exportación de camarón. La exportación de cer-

veza está concentrada por el duopolio de Cervecería Moctezuma y Grupo Modelo.

Las principales *restricciones* al crecimiento agropecuario se localizan en este sentido en los estrechos mercados de crédito, así como en la falta de capacitación e incorporación de tecnología en los procesos productivos. Solo 21% de la superficie agrícola de las unidades productivas (UP) es de riego; de la cual, 70.8% es del tipo por gravedad o rodado, de esta proporción el 68 se abastece de agua por canales de tierra, lo que habla de una gran deficiencia en el aprovechamiento del recurso debido a las pérdidas que produce este tipo de irrigación.

En términos de semilla, 77.5% de las UP utilizan semilla criolla, en contraste con el uso de mejorada (25.7), certificada (10.1) y transgénica (0.4), en este contexto, la tecnología de mayor uso son los fertilizantes, herbicidas e insecticidas. Solo 1.2% de las UP utiliza agricultura protegida, y para el caso, el invernadero es la estructura de mayor uso; en términos de telecomunicaciones e incorporación de internet, el teléfono celular es la tecnología más usada, 90.8 por ciento de las UP, seguida del teléfono fijo (20.8) e Internet (9.6) y computadora (9.4). En el subsector pecuario, considerando la cría del bovino a la que se dedica 29.5% de las UP ganaderas, los porcentajes de aplicación de vacunación y técnicas de desparasitación, oscilan alrededor de 65 y 70%; solo 10.4% de estas unidades cuenta con asistencia técnica y 33 por ciento utiliza alimento balanceado, importante requisito a la hora de obtener certificaciones internacionales. (INEGI, 2017)

El aspecto de comercialización muestra que solo la mitad de las UP participan en el mercado con un total de 80% del volumen de producción, el cual se comercializa sin mayor valor agregado debido a que el destino de la producción para empaque o procesamiento solo es de 11%; 50% comercializa a través de

intermediarios y solo 3% lo hace por medio de agricultura de contrato, la cual se considera como una de las vías con mayor certeza jurídica para el productor en los países en desarrollo.⁴

En los términos anteriores afirmar el *fracaso absoluto* del modelo neoliberal en el sector es una generalización simplista. Sería más preciso señalar que el crecimiento agropecuario, y el posicionamiento mexicano en los mercados internacionales ha seguido una trayectoria excluyente, profundizando las desigualdades entre las unidades productivas y su acceso al desarrollo, en un marco de políticas económicas que reducen la inversión y el gasto público en el sector (Cruz & Polanco, 2014) (Sandoval, 2013).

El acceso e incorporación de la tecnología a los procesos productivos, se constituye como la línea divisoria entre aquellos productores que cuentan con las condiciones necesarias para integrarse a mercados nacionales e internacionales formales, y el resto, excluidos de tales espacios y agrupados en el autoconsumo y los mercados locales, formales e informales de comercialización, siendo presa fácil de acaparadores (Díaz Coutiño, 2004). El acceso a la tecnología está en función de los costos de insumos y maquinaria, el cual ha sido reportado, al menos desde 2012 a 2017, como el principal problema que se presenta durante el desarrollo de las actividades en el sector, seguido de

4 “La agricultura por contrato bien administrada es una forma efectiva de coordinar y promover la producción y la comercialización en la agricultura. No obstante, es esencialmente un acuerdo entre partes desiguales: empresas, agencias gubernamentales o empresarios individuales por una parte y agricultores económicamente más débiles por otra. Sin embargo, es un enfoque que puede contribuir a aumentar los ingresos de los agricultores y a generar mayor rentabilidad para los patrocinadores (Eaton & Shepherd W., 2002, p. 12).

pérdidas de la cosecha por causas climáticas, entre las cuales la principal causa es la sequía en 45% de las UP. (INEGI, 2017)

En este sentido, las *barreras* más importantes del crecimiento agropecuario en México se concentran en un tema de costos de factores, incorporación del progreso tecnológico y afectaciones climáticas en ascenso. El crédito agropecuario ha mostrado tener una importante relación con el crecimiento de la productividad y el producto agropecuario (Escalante, Catalán, & Basurto, 2013) (Espinoza Zamorano & Martínez Damián, 2017) sin embargo, solo 10% de las UP que solicitan crédito lo obtienen, siendo las principales fuentes las empresas o personas que compraran la producción, cajas de ahorro o cooperativas de préstamo, en cuanto al destino, el crédito se consume en un 86 por ciento en compra de materiales y materias primas, para la incorporación de maquinaria y equipo solo se destinó 6% (INEGI, 2017).

La estrategia neoliberal tiene fallas de origen, sus éxitos se desdibujan en el contexto global al comprobar que México ocupa los eslabones productores de bajo valor agregado en la cadena de valor, dirigida por las grandes compañías semilleras por un lado y los grandes compradores de alimentos por otro, en este contexto el *riesgo de relocalización* de la inversión se supedita a la capacidad de los productores de cumplir con los requerimientos de los líderes de la cadena lo que abona a la dualidad en el sector, es decir, productores integrados versus no integrados (Humphrey & Memedovic, 2006) (Joonkoo, Gereffi, & Beauvais, 2010).

En los últimos años, países de Centroamérica se han incorporado como proveedores de frutas y hortalizas en el mercado de Estados Unidos, recibiendo apoyo financiero por parte de inversionistas de este país. República Do-

minicana, Guatemala, Costa Rica, Bahamas y particularmente Honduras, compiten con México en productos como Aguacate, Brócoli, Zanahoria, Coliflor, Pepino, Berenjena, Toronja, Habas, Calabaza y Sandía, este grupo de países, incluyendo a México se encuentran entre los tres primeros exportadores de estos productos a los Estados Unidos.⁵

Ante la vulnerabilidad de la estrategia de integración, que se acentúa con los problemas de ratificación que ha tenido el tratado de libre comercio con Estados Unidos, el reto se concentra en la adquisición de nuevas capacidades tecnológicas, la inversión en investigación y desarrollo y el fortalecimiento de la mano obra, a partir de una ampliación del crédito dirigido a actividades intensivas en capital y conocimiento, que trasciendan la producción y el comercio de alimentos y modernicen al sector agropecuario en los nuevos espacios de oportunidad que las ciencias de la vida ofrecen.

II. La propuesta del nuevo gobierno

La estrategia del gobierno autoproclamado “*la cuarta transformación*” tiene como objetivo central en materia de desarrollo rural, la *auto-suficiencia* alimentaria abandonada, a decir del Programa “*Producción para el Bienestar*”⁶ por los “gobiernos neoliberales”, gobiernos que

5 United States of Agricultural department, Vegetables and Pulses Yearbook Tables, varios años. <https://www.ers.usda.gov/data-products/vegetables-and-pulses-data/vegetables-and-pulses-yearbook-tables/>

6 El Programa Producción para el Bienestar fusionará el PROAGRO Productivo y el PIMAF; se orientará a los productores de pequeña y mediana escala; dará de alta a 250 mil pequeños productores de localidades indígenas, y fortalecerá su enfoque en regiones tradicionalmente relegadas, en particular el Sur-Sureste (SADER, 2019).

convirtieron a México en “un país importador de alimentos a pesar de que tenemos las capacidades y los recursos para producirlos internamente.” La “Producción para el bienestar” se concentrará en la producción de alimentos suficientes y nutritivos con procesos sustentables, para lograrlo se otorgarán “apoyos anticipados a las labores de siembra de granos básicos, y la condición que deben cumplir los productores es sembrar efectivamente y utilizar las mejores prácticas agroecológicas” en este contexto se señala la dependencia a las importaciones de maíz, arroz, maquinaria y equipo y combustibles.

Los objetivos del programa son:

- Impulsar la producción y productividad de maíz (incluida la milpa), frijol, trigo panificable, arroz y sorgo —principalmente— para lograr la autosuficiencia alimentaria.
- Propiciar la disponibilidad de alimentos sanos para toda la población, con la prioridad, por justicia social, de que todos aquellos que producen coman suficiente y saludablemente y vivan bien.
- Fortalecer el ingreso, el empleo y el bienestar del sector productivo en su conjunto, y en particular de los productores de pequeña y mediana escala, que representan 85% de las Unidades Productivas del país y tienen el mayor potencial de crecimiento en una ruta de sustentabilidad.
- Canalizar apoyos productivos directos por hectárea con anticipación a las siembras y sin intermediarios, con base en el Censo del Bienestar del Gobierno de la República y el Padrón Producción para el Bienestar con Georreferenciación de Predios de la Secretaría de Agricultura y Desarrollo Rural (SADER).
- Promover el cambio tecnológico hacia prácticas agroecológicas para incrementar la productividad y la resiliencia climática,

al tiempo que se propicia la conservación del suelo, el agua y la agrobiodiversidad.

- Impulsar la autosuficiencia en la producción de semillas y otros insumos y maquinaria y equipo apropiado a la agricultura de pequeña escala, y el desarrollo de energías renovables.
- Avanzar en el establecimiento de un nuevo sistema agroalimentario y nutricional justo, saludable y sustentable.

La demanda nacional que recoge el nuevo gobierno del tipo #sinmaíznohaypaís, supone indispensable recuperar la autosuficiencia alimentaria, concepto que merece la pena discutir en el ámbito de un mercado global que presenta a la autosuficiencia como una categoría anacrónica, debido al desarrollo interdependiente de la producción y circulación de bienes y servicios, incluidos los alimentos.

El proyecto de la llamada autosuficiencia obligará a destinar recursos productivos, para impulsar la producción a pequeña escala, con técnicas agroecológicas, la cual, si bien pudiera resolver el tema alimentario familiar en el corto plazo, desde una perspectiva microeconómica, se rezaga en el plano macro la deuda en materia de productividad y acceso a la tecnología. “Promover el cambio tecnológico hacia prácticas agroecológicas para incrementar la productividad” es un contrasentido debido a que dichas prácticas tienen un rendimiento menor que el presentado por la agricultura convencional de riego, si a esto le añadimos la producción a pequeña escala, no se hace más que impulsar un modelo romántico, improductivo y superado de la actividad agropecuaria frente al desarrollo de la biotecnología en la agricultura y la producción pecuaria, que observan en los mercados internacionales un alto potencial productivo intensivo en conocimiento y tecnología.

La política propuesta, además del carácter clientelar y cautivo hacia los productores que supone el “censo del bienestar”, se encuentra fuera la frontera de discusión sobre el futuro del sector agropecuario y la relación de éste con el cambio climático y la renovación energética. El campo mexicano requiere de soluciones que permitan un crecimiento y desarrollo que superen las desigualdades estructurales ya señaladas, pero la mirada hacia un pasado de mercados protegidos con precios de garantía y apoyos a la pequeña producción es una solución propia de la década de los cuarentas en un contexto posrevolucionario de reforma agraria; las desigualdades persisten, por lo que es necesario reformular la orientación del campo hacia su modernización asumiendo la realidad que impone la interdependencia con los mercados internacionales.

El objetivo de “Impulsar la autosuficiencia en la producción de semillas y otros insumos y maquinaria y equipo apropiado a la agricultura de pequeña escala, y el desarrollo de energías renovables”, supondría grandes inversiones en investigación y desarrollo agrícola para desarrollar semillas mejoradas, así como maquinaria y equipo, no obstante, dada la orientación del gobierno, suponemos que no es esto lo que se está diseñando.

Si la meta es la autosuficiencia en semilla criolla se prioriza la tecnología menos productiva, si de semilla hablamos; en cuanto a la maquinaria y equipo nos preguntamos cuál es la estrategia frente un mercado global de insumos y maquinaria altamente concentrado.

El nuevo gobierno plantea “Fortalecer el ingreso, el empleo y el bienestar del sector productivo en su conjunto, y en particular de los productores de pequeña y mediana escala, que representan 85% de las Unidades Productivas del país y tienen el mayor potencial de crecimiento en una ruta de sustentabilidad”;

en el país la evolución de la micro, pequeña y mediana empresas ha mostrado que si bien son los mayores empleadores, las remuneraciones salariales son bajas, y las unidades de menor tamaño son menos productivas que las medianas y grandes, las cuales aportan el grueso del valor de la producción (INEGI, 2014) lo mismo para las UP grandes en el sector agropecuario (INEGI, 2017).

Proponerse como objetivo la autosuficiencia, las prácticas agroecológicas y la pequeña escala de producción como palancas del crecimiento, en un contexto de política de apoyos directos y precios de garantía, implicará una autoexclusión de la dinámica internacional que, en un ánimo cortoplacista de soluciones, cargará hacia el futuro el rezago estructural del campo mexicano que tendrá como primer costo la autoexclusión de la carrera hacia el desarrollo en la revolución biotecnológica en la que, pese las ventajas de biodiversidad, tenemos una posición de rezago (Amaro & Sandoval, en prensa)

III. Alternativas

Carlota Pérez (2008), introduce el *Modelo de Integración Dual* (MID) como estrategia de desarrollo e integración que descansa en las capacidades locales. Para la autora, las actividades agrícolas dinámicas adquieren relevancia ante la *ventana de oportunidad* que abre la biotecnología en el procesamiento de recursos naturales; considera que países como México con amplia dotación de recursos naturales y baja densidad de población, son los escenarios ideales para dar el *catching up* en el despliegue del paradigma vigente (sector eléctrico, informático y telecomunicaciones) e instalación del próximo (biotecnológica y nanotecnología).

Sin embargo, señala que las industrias procesadoras de recursos naturales pueden influir en el crecimiento, pero no pueden reducir la

brecha entre ricos y pobres, ni tampoco elevar el empleo, porque no son intensivas en mano de obra, de ahí la necesidad de una estrategia integrada.

El objetivo del MID es generar divisas y riqueza a partir de tecnología competitiva en los mercados globales que permita elevar la calidad de vida para el grueso de la población, contando con un Estado activo, promotor y regulador de las iniciativas. La estrategia es aprovechar la diferenciación que ofrece la hiper-segmentación del mercado para orientarse a nichos de alta rentabilidad ofreciendo cualidades especiales y productos “a la medida”. Incorporarse a mercados de todo tipo, desde sencillos hasta muy complejos y únicos.

Al mismo tiempo, deben impulsarse iniciativas locales que tengan como resultado el incremento del empleo y los ingresos, creando redes conectadas en todos los espacios (locales, nacionales, regionales, globales) para lograrlo, es necesario, tener como telón de fondo “Una visión cohesionadora y orientar los esfuerzos” (*Ibid.*)

Por su parte Katz (2017) hace referencia a la década de crecimiento experimentada en la región latinoamericana a partir del *boom* de los *commodities*, que permitieron a las economías latinoamericanas insertarse en los flujos de comercio incrementado ingresos por exportación, que, si bien atrajo beneficios, una vez terminada la década de bonanza explicada por la demanda de alimentos, materias primas y minerales, por parte de las economías asiáticas, mostró oportunidades perdidas en materia de adquisición de capacidades tecnológicas. El autor enfatiza que “esto lleva a concluir que no es solo un tipo de cambio adecuado [inspirado en el modelo Mundell-Fleming] lo que se necesita para lograr de forma gradual el “*catch up*” con los países desarrollados, sino que se requiere también de programas de desarrollo

productivo sector-específico para lograrlo, en especial en ramas de la industria de conocimiento intensivas, donde el atraso relativo es mayor”. La oportunidad para América Latina se encontraría en una “[...] ‘mayor explotación de los recursos naturales’ concebida como ‘ventana de oportunidad’ para incorporar una vasta gama de tecnologías”. El autor se centra en la importancia de diseñar la estrategia de crecimiento basada en la comprensión del carácter local-específico de “estas actividades, sus procesos de transformación tecnológica y su organización productiva en clústeres de firmas fuertemente internacionales”. Se trata de ir de la producción tradicional, a la producción basada en ciencias según lo indica el autor, en un marco organizacional de clúster o redes de productores independientes que fortalezcan procesos de aprendizaje escalando de la explotación básica a la generación de servicios técnicos y cada vez más especializados; servicios que actualmente se subcontratan. La propuesta es un modelo de crecimiento basado en recursos naturales intensiva en ciencias.

Consideraciones Finales

La política económica emprendida en los ochentas no logró transformar las ganancias de los sectores integrados al mercado mundial en externalidades positivas, en integraciones locales que maximizaran el producto social. La era de la biotecnología abre una ventana de oportunidad, los vastos recursos naturales y la baja densidad de población constituyen a México en un escenario ideal. Las reformas del Estado en Investigación y Desarrollo y Fomento son indispensables para construir capacidades tecnológicas, e incentivar los polos dinámicos creciendo con equidad. En este contexto la estrategia que pretende el gobierno en turno se abstrae de las condiciones de la economía mundial, y las restricciones y

oportunidades que impone la interdependencia; excluirse de la lógica de la economía mundial, mirando fundamentalmente hacia el interior, no presagia, ni siquiera, la posibilidad de superar los problemas ancestrales del campo mexicano, especialmente la desigualdad social.

No es buena política enfrentar la realidad sólo con deseos.

Bibliografía

- Amaro, M., & Sandoval, S. (en prensa). Industria biotecnológica, concentración y oportunidades para las empresas mexicanas en el panorama mundial de encadenamientos productivos. En A. Morales, M. Amaro, & coordinadores, *Innovación tecnológica, estrategias competitivas y contexto institucional en el sector biotecnológico mexicano*. México: Facultad de Economía, Universidad Nacional Autónoma de México.
- ASERCA. (29 de Marzo de 2019). *México Potencia Exportadora, Encuentro 2018*. Obtenido de Agencia de Servicios a la Comercialización y Desarrollo de Mercados Agropecuarios: <https://www.gob.mx/aserca/articulos/mexico-potencia-exportadora-encuentro-2018-162547?idiom=es>
- Cámara de Diputados. (2000). *¿Cuánta Liberalización Aguanta la Agricultura? Impacto del TLCAN en el sector agroalimentario*. México: Cámara de Diputados, LVII Legislatura, Comisión de Agricultura; Universidad Autónoma de Chapingo; Centro de Estudios Para el Cambio en el Campo Mexicano y CUESTAAM.
- Cook, R. (2001). The U.S. fresh produce industry: an industry in transition. En K. A. (ed), *Postharvest technology of horticultural crops*. (Vol. Autumn, págs. p. 5-30 (publication 3311)). Oakland CA - : University of California Division of agriculture and natural resources. .
- Cruz, M., & Polanco, M. (2014). El sector primario y el estancamiento económico en México. *Problemas del Desarrollo*, 9-33.
- Díaz Coutiño, R. (2004). *Los límites locales del crecimiento. Sinaloa en la dimensión global*. Culiacán: Universidad Autónoma de Sinaloa.
- Eaton, C., & Shepherd W., A. (2002). *Agrocultura por contrato. Alianzas para el crecimiento*. Roma: Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación. .
- Escalante, R., Catalán, H., & Basurto, S. (2013). Determinantes del crédito en el sector agropecuario mexicano: un análisis mediante un modelo Probit. *Cuadernos de Desarrollo Rural*, 101-124.
- Espinosa Zamorano, E., & Martínez Damián, M. (2017). El crédito agropecuario en México. *Revista Mexicana de Ciencias Agrícolas*, 177-185.
- Fajnzylber, F. (1990). *Industrialización en América Latina: de la caja negra al "casillero vacío"*. Santiago: CEPAL. Cuadernos de la Cepal No. 60.
- Huang, S., & Huang, K. (2007). *Increased U.S. imports of fresh fruit and vegetable*. Washington, DC: Economic Research Service, USDA.
- Humphrey, J., & Memedovic, O. (2006). *Global value chain in the agrifood sector. Documento de trabajo*. Viena: Organización de las Naciones Unidas.

- INEGI . (2017). *Encuesta Nacional Agropecuaria*. México: Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática. .
- INEGI. (2014). *Censo Económico*. México: Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática.
- Joonkoo, L., Gereffi, G., & Beauvais, J. (2010). Global value chains and agrifood standars: challenges and possibilities for smallholders in developing countries. *Proceedings of the National Academy of Sciences of the USA*, 12326-12331.
- Katz, C. (2017). Good bye “viento de cola”, hello ajuste estructural: una historia de éxitos, “oportunidades pérdidas” y oreguntas sobre el futuro. En J. Basave , J. Carrillo, & coordinadores, *Innovación y Desarrollo. Una mirada global para entender las multinacionales en Amércia Latina*. [libro electrónico en formato e-pub]. México: Instituto de Investigaciones Económicas, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Pérez, C. (2008). *A vision for Latin America: a resource based strategy for technological dynamism and social inclusion*. Santiago: CEPAL.
- Rubio, B. (1994). La agricultura mundial de fin de siglo: hacia un nuevo orden agrícola internacional. En A. Dabat Latrubesse, *México y la Globalización* (pág. 287). Cuernavaca: CRIM, UNAM.
- SADER. (2019). *Producción para el bienestar. Autosuficiencia alimentaria. Suma y coordinación de programas*. México: Secretaria de Agricultura y Desarrollo Rural.
- Sandoval, S. (2013). *La cadena global de hortalizas. La estrategia de ascenso de los productores sinaloenses*. México: Instituto de Investigaciones Económicas. UNAM.
- Téllez, L. (1994). *La modernización del sector agropecuario y forestal*. México: Fondo de Cultura Económica.